



EL SENTIDO DE LA FORMACIÓN. BREVE RECORRIDO CONCEPTUAL Y TESTIMONIOS DE ALUMNOS Y PROFESORES DE LA ESCUELA NORMAL SUPERIOR DE MÉXICO (ENSM)

Alfredo José Furlán Malamud
Facultad de Estudios Superiores Iztacala, UNAM
furlan@unam.mx

Área temática: Procesos de formación.

Línea temática: Tratamientos conceptuales sobre la formación del hombre, del sujeto, del individuo, de la persona desde diversas disciplinas y teorías.

Tipo de ponencia: Reportes parciales o finales de investigación.

Resumen:

El concepto de formación en el ámbito educativo ha adquirido llamativa importancia a pesar de que el significado no se caracterice por su claridad. En un intento por atisbar algunas acepciones que lo rodean presentamos un breve acercamiento teórico y diversos testimonios de docentes y estudiantes de la Escuela Normal Superior de México en torno al sentido de la palabra formación con el fin principal de contrastar supuestos y comprensiones docentes, evidenciar la complejidad del problema y sugerir también fuentes conceptuales que pueden ser el fundamento de las respuestas de los maestros.

Palabras clave: Formación de profesores, Bildung, Educación, Lenguaje

Introducción

La presente ponencia es resultado del trabajo en el proyecto PAPIIT: IN406019 “Teorías, problemas y experiencias en torno a la formación de profesores de nivel superior” con financiamiento de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico (DGAPA) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Subsisten palabras cuyo significado se resiste a ser puesto en una definición completa, acabada y breve, a pesar de los esfuerzos. Una de ellas, significante de una variada serie de fenómenos, es formación. Empleada en muchas situaciones, suele parecer difícil sustituirla por un sinónimo que contenga todo el sentido que aquélla guarda en sí; de este modo, puede aludir al inicio, desarrollo, consolidación y perfección o término de alguna cosa, diferenciada tan sólo por el contexto de la oración. Por su parte, la palabra “forma” y el verbo “formar”, contrario a hacer el problema más claro, complejizan el significado, los significados del término.

Centrados en el problema de la educación y puestos en la meta de escudriñar formación en relación con ésta, nos enfrentamos ante una ardua tarea. En la historia de los problemas educativos, aún queda una multitud de preguntas sin resolver; ¿qué es educación?, ¿a qué refiere el término formación?, ¿son educación y formación sinónimos o remiten a procesos distintos?, ¿puede alguien formar a otra persona, tal y como puede alguien educar a otro?; éstas son sólo algunas de las interrogantes que señalan la complejidad y la profundidad de esta problemática.

El presente trabajo se inscribe dentro del área “Procesos de formación” en la línea de “Tratamientos conceptuales sobre la formación del hombre, del sujeto, del individuo, de la persona desde diversas disciplinas y teorías” y busca agregar elementos para el análisis de la palabra a partir de la revisión de bases teóricas sobre educación y Bildung, de modo que podamos apreciar sus diferencias, o bien, similitudes, y contrastarlas con las nociones que sostienen profesores de la Escuela Normal Superior de México (ENSM), con base en una serie de entrevistas semiestructuradas con respuestas abiertas realizadas en esta institución.

Desarrollo

Educación, formación y bildung

En tanto que formación es, en este texto, aquello de lo cual necesitamos dar cuenta, parece necesaria una base sobre la cual colocarnos. Seguiremos, entonces, una propuesta de comprensión de la educación, con conciencia de que si este supuesto se rechaza o modifica, también lo hará la exposición que se haga sobre formación. En el Diccionario Iberoamericano sobre Filosofía de la Educación, Gabriela Dicker expone, de manera sucinta pero sugerente, rasgos de la educación con acento en cuestiones de la mayor dignidad:

Diremos que una acción es educativa cuando involucra por lo menos tres operaciones:

1. Transmitir, distribuir un “fondo cultural común” de conocimientos, saberes, valores, reglas, etc. (Antelo, 2005). Según ha señalado Puiggrós (2001), esta acción está relacionada con “la raíz edo- (en griego, ‘alimentarse’; edoceo, en latín, ‘instruir a fondo’, ‘enseñar puntualmente’, ‘enseñar algo acerca de algo o alguien)”. Se trata de la acción que remite de manera más directa a la enseñanza y presupone que alguien está “antes”, que dispone de ese fondo cultural y que lleva adelante la tarea de pasarlo a los que llegan “después”[...]
2. Orientar o ayudar a sacar algo que alguien ya tiene. Esta acepción combina dos sentidos que provienen del latín: educere (‘hacer salir’, ‘extraer’, ‘dar a luz’) y educare (‘conducir’, ‘guiar’, ‘orientar’). En la pedagogía moderna encuentra su principal punto de anclaje en la categoría naturaleza infantil, cuyo desarrollo debe ser orientado y no interferido por la acción educativa. Ya se ha aclarado suficientemente que el desarrollo no interferido de la naturaleza del niño no significa ninguna clase de abstencionismo pedagógico; por el contrario, requiere el despliegue de un conjunto de operaciones muy precisas a las que llamamos, a partir de Rousseau, acciones educativas [...]
3. Hacer algo con alguien, de alguien o, en términos de Antelo (2005), intervenir, “meterse” con el otro. Meirieu (2001) ha explorado largamente la desmesura de las metáforas que se asocian con esta acción: la fabricación, el modelado, la creación, la producción y el gobierno de individuos y de poblaciones[...] Más allá de los enfoques, modelos, instituciones o momentos históricos, la acción de educar contiene siempre cierta fantasía demiúrgica; “el educador moderno, dice Meirieu, quiere hacer del hombre una obra, su obra”. El punto es que la acción educativa entendida como una operación sobre el otro es, por definición, fallida. [...] se trata de una intervención que está siempre en falta con el resultado [...], que precisa omitir en algún punto la determinación plena del resultado” (Antelo, 2005, p. 174). (Dicker, 2016).

“Educación” refiere, entonces, a la transmisión de un conjunto común de saberes que realiza quien llegó antes al saber sobre quien llegó después. Es necesario, para dicha labor, la formulación de un andamiaje (acciones educativas) que no obtendrá éxito pleno pero que, paradójicamente, es deseable que así suceda. Se trata de lograr un cambio en el otro con base en una orientación que finalmente será trans-formada y resultará en formas de pensar y de actuar, previstas algunas, inesperadas la mayoría.

Ahora bien, la dualidad del acto educativo que consiste en la transmisión del saber y en el efecto que se produce sobre aquél que lo recibe también está presente en el término formación. De acuerdo con la investigación de Venegas,

[...] en las versiones más recientes, el concepto formación [...] se vincula con voces como información, educar, perfeccionar, adiestrar, enseñar, doctrinar, instruir, dirigir, guiar, enderezar, encaminar y criar. Todos ellos muestran un campo de significaciones pedagógicas que claramente pueden ser entendidas en la idea de que la formación es efecto de una acción sobre el sujeto y puede ser también la acción a la que se somete el sujeto. (Venegas, 2004, p.24)

Así puesto, parece evidente una íntima conexión entre ambos conceptos y, al menos en principio, no es claro el inicio de uno y el término del otro. En el uso castellano, formación supone algo que se obtiene y por otra parte algo que se da, remite a “dar la formación”, “formar”, pero también a “ser formado”; es, así, proceso y producto. “En una doble semántica, formación es causa y efecto de la acción porque el individuo es ‘materia’ potencialmente susceptible de ser modificada. Esta, desde luego alude a la educabilidad que posee el ser humano y en esa vía, la formación es correlato de la educación.” (Venegas, 2004, p.24).

El vocablo “formación” proviene del latín *formatio* y su uso puede rastrearse desde el siglo XIII; “como semicultismo antiguo, se encuentra documentado en el año 1206” (Vegas, 2004, p.16). No obstante, su trayectoria en el ámbito de la Pedagogía muestra su empleo hasta tiempos recientes y, de acuerdo con Venegas, pudo haber tomado su talante educativo a raíz de la palabra formar, en tanto acción, e informar,

‘in-formar’, es decir, [...] incorporar datos, ideas, información[...]. Se podría inferir que, por la vía de ‘informar’, pudo haber entrado también el término ‘formación’ como concepto pedagógico. ‘Dar información’, es decir, ‘informar’, [...] pudo haber sufrido cambios fonéticos perdiendo el prefijo ‘in’ hasta quedar ‘formación’ como parte de un lenguaje coloquial que se asentó con matices semánticos más elaborados posteriormente. (Venegas, 2004, pp. 21-22)

Por el momento desconocemos quién haya empleado por primera vez, en un tratado pedagógico escrito en nuestra lengua, “formación” en un sentido consolidado o con un matiz particular. De saberlo, tendríamos acceso, quizá, a alguno de los sentidos originales y al proceso de sus deformaciones paulatinas, incluida su relación con el término “educación”. No obstante, la “Bildung” del pensamiento alemán del siglo XVIII ha constituido un referente importante en torno al término en castellano que, con seguridad, ha bebido de aquél; y en la coincidencia de su traducción “formación” adquiere, entonces, matices particulares respecto a “educación”.

En su obra *Bildung*, la *formación*, Horlacher se encargó de evidenciar la polémica alemana y el giro histórico de significados que ha sufrido el concepto desde que se puso énfasis en los fenómenos a los que apunta. A pesar del vaivén de sentidos señalados por la diversidad de pensadores que la enuncian, vaivén que desorienta en el intento por definirla de una sola vez, hay rasgos que resaltan frente a lo que aquí se ha dicho anteriormente sobre formación y educación; *Bildung* se trata, en general, de una transformación

interior que aspira al perfeccionamiento y a la autonomía del individuo, donde éste tiene un papel central en el proceso. Es el individuo quien, puesto en relación con los elementos intelectuales, morales, estéticos de su cultura, encarna y lleva a cabo la *Bildung*. Para la mayoría de los autores citados por Horlacher, estos elementos son condiciones de posibilidad de la enunciación de la *Bildung*, factores que, consideramos, no se resaltan en la acepciones antes mencionadas de formación y educación.

El sentido de formación en la Escuela Normal Superior de México

Durante el año pasado acudimos a la Escuela Normal Superior de México para realizar entrevistas que nos informaran respecto a las nociones que tienen los docentes y los alumnos de esta institución sobre el significado de la palabra formación y su aplicación en el ámbito de la Normal, partiendo del supuesto de que son éstos quienes pueden brindarnos alguna orientación instruida al respecto, vigente en el uso actual; es la Normal Superior la institución responsable de la transmisión de los bagajes conceptuales y de la preparación de los profesores que se van a insertar en las escuelas secundarias de México. El número total de entrevistados fue de 16: 5 docentes y 11 estudiantes de 4°, 6° y 7° semestres. En su variación, las respuestas arrojaron problemáticas parecidas a las descritas en la primera parte de este texto y algunas otras que quedaron sin mencionar. A continuación intentaremos presentar algunas de ellas de modo tal que culminemos con las más complejas y que mantienen abiertas las vetas de investigación.

En primer lugar, de acuerdo con un alumno de 4° semestre de la licenciatura en inglés, la formación es "... una serie de pasos que te permiten conseguir objetivos. Cuando hablas de formación te planteas una meta, y ya de allí empiezas a desarrollar tus habilidades, tus aptitudes [...] y se habla de un ser completamente formado aquél que ha completado esa meta, que ha llegado a ese objetivo". Si bien la formación involucra, con seguridad, una finalidad que se persigue, en este caso preocupa la indeterminación de la misma. Con esto no queremos decir que podamos dar cuenta del fin preciso de la formación, pero bajo esta definición parece que cualquier meta que involucre el desarrollo de habilidades y aptitudes pertenece a dicho ámbito. Así, podemos citar ejemplos tan absurdos como que es formativo el desarrollo de las habilidades para robar un banco, y que se trata de un sujeto completamente formado aquél que ha logrado robar el dinero sin haber sido capturado.

El testimonio de una docente de la misma licenciatura, relacionado con el anterior, añade más especificaciones y enfatiza en mayor medida el trayecto. La formación, afirma,

es todo un proceso, y creo que es un proceso que se sigue a lo largo de un periodo en el cual uno ejerce la actividad para la cual se formó o se sigue formando. Incluso ahora a nivel empresarial, a nivel educativo, se habla de la formación continua. No se puede definir solamente como un concepto y como algo que uno alcanza y se termina. Creo que está muy ligado a la información que tenemos ahora, a esta sociedad a la cual llamamos "de la información", y como tenemos tanta información a nuestro alcance y nunca tenemos tiempo de terminar de conocerla por eso la considero un proceso continuo y constante en cualquier ámbito académico, profesional, personal. (ENSM2)

No nos detendremos aquí, pero resulta interesante el vínculo entre formación e información, que veíamos también en el primer apartado de esta ponencia. Es patente, además, el reconocimiento del carácter continuo e inacabable del proceso de formación, que involucra de manera constante al sujeto en cualquier ámbito. Sin embargo, tal y como en el caso anterior, la finalidad es sumamente imprecisa; sólo se apunta la relación entre la actividad (cualquiera) y la información que, por ser abundante, extiende el proceso hasta la indefinición de término.

Por otro lado, otro testimonio de un docente afirma que la formación remite a “la apropiación de los saberes y la transformación del individuo. Solamente podemos hablar de que se ha formado cuando se ve un cambio, un cambio en las actitudes, un cambio en las formas de pensar, un cambio en las formas de actuar ante cierto tipo de situación” (ENSM5). En este caso, el parecido con la noción de educación es notable, sobre todo porque se espera “ver” los cambios que atestiguan que la formación se produjo, cambios que ocurren en distintos aspectos del individuo a partir de la incorporación de un conjunto de saberes, sin ser éstos determinados. En este tenor, uno de los estudiantes aseveró que la formación “se encargaría de la adquisición de nuevos conocimientos o habilidades” (ENSMA9). Y en una clara alusión a la educación institucionalizada, un tercer estudiante mencionó que la formación radica en “todos los conocimientos que uno debe adquirir a través de ir a la escuela, tomar clases, y esos conocimientos aplicarlos en la práctica” (ENSMA5). Incluso hubo quien identificó “una formación inicial y una formación final, [...] inicial, que es hacer la primaria, secundaria, y final, ya sea un doctorado, una maestría [...]” (ENSMII). Esta acepción vinculada con educación y recurrentemente marcada en los testimonios, deja ver que, en efecto, tal y como se señalaba en el primer apartado, subsiste una íntima relación en el uso de ambos conceptos que dificulta su discernimiento o cuestiona si es necesario o posible realizar alguna distinción.

En líneas pasadas declarábamos que, con seguridad, Bildung ha tenido una influencia importante en los desarrollos pedagógicos de nuestro país y de nuestra lengua. De allí, quizá, la dificultad de convenir en que formación y educación simplemente remitan a maneras distintas de expresar un fenómeno similar; formación implica algo más. Y dos acepciones que una alumna y un profesor de la ENSM generaron, pueden dar cuenta de ello. Afirma el profesor:

La formación desde los elementos de formación inicial o formación en hogar es la conformación del ser, es la conformación en la que un elemento fundamental es el despertar de este mismo individuo y su conciencia. Es fundamental, es desde el mito de la caverna hasta poder decir el individuo me ubico entre los demás y me ubico con los demás también, es decir, poder reconocer su ethos y poder reconocerse. La formación es un elemento fundamental en la educación, si no tendríamos gente por demás manipulable, gente que no tiene criterio, gente que no lee, gente que no reflexiona, gente que no se comunica, la formación es fundamental y va de la mano con lo que podemos decir conciencia. (ENSMI)

Por su parte, en referencia a la formación docente pero con una claridad estimulante, expresa la alumna: “aquí lo que te enseña la Normal no es que te forme como un docente sino te da las bases para que lo seas [...] Ella da las bases y tú lo llevas a cabo” (ENSMAl2).

No podemos extendernos demasiado, pero ambas respuestas ofrecen enorme complejidad. Además de señalar la relevancia de la “formación en el hogar”, cuestión que había pasado desapercibida y que sugiere un comienzo, aquello que el profesor denomina “conformación del ser” va aparejado al despertar de la conciencia y al reconocimiento del ethos. La alusión al mito de la caverna de Platón se emplea para mostrar que dar cuenta del propio modo de ser pasa por un reconocimiento de las cosas como son, pero también del lugar que mantenemos entre y con los otros. El ser humano se comprende individual y socialmente. Y aunado a lo anterior, de acuerdo con el testimonio docente, la formación está relacionada con el criterio, la lectura, la reflexión y la comunicación. La formación del individuo implica dar cuenta, reconocer el propio modo de ser y sostener, reflexionar y comunicar un modo de estar en o ante el mundo.

Si a esto añadimos que una institución como la ENSM no “forma como docente” sino que ofrece las bases para serlo, destella el énfasis en el trabajo que el individuo realiza sobre sí mismo, trabajo que persigue la conciencia, la reflexión y el criterio propio; esto, consideramos, se emparenta en mayor medida con el sentido de Bildung.

Conclusiones

En tiempos de transformación resulta importante recurrir a una visión compleja de la formación, nutriéndonos de las tradiciones de significación en nuestro universo lingüístico, y de las tradiciones germánicas en torno a la Bildung. Ambos términos, de acuerdo con lo dicho, sugieren énfasis sutilmente distintos que se hacen evidentes en cuanto se contrastan con el concepto “educación”. Hemos intentado apuntar algunas nociones breves respecto a la educación, la formación y la Bildung e indicar posibles diferencias, presentes también en las respuestas de los docentes y de los estudiantes, sin embargo, la pregunta por la posibilidad de “formar a otro” no ha quedado enunciada; al respecto, sólo diremos que, nuevamente, la respuesta pende del sentido que asignemos a la palabra “formar”: en su relación casi idéntica con educación sería factible formar a otro, pero en su papel de traductora del término Bildung, dado que el énfasis recae en el trabajo que realiza el propio individuo sobre sí mismo en relación con el medio, formar-se es, consideramos, una expresión más adecuada, tal y como sugería el último testimonio citado de la alumna. No obstante, esperamos que la información presentada y las respuestas dadas por aquellos a quienes regularmente llamamos “formadores de formadores”, cuestión que podría encerrar una problemática concerniente a este tema, pueda ser sugerente para continuar la investigación en torno al sentido de la palabra formación, sus relaciones con otros vocablos, el análisis de sus prácticas y, puesto que es nuestro objeto de estudio reconocido, el sentido actual de la educación.

Bibliografía

- Dicker, G. "Educación", en Ana Salmerón et.al, *Diccionario Iberoamericano de Filosofía de la Educación*. México, Fondo de Cultura Económica, 2016.
- Ferry, G. *El trayecto de la formación. Los enseñantes entre la teoría y la práctica*. Paidós, México, 1999.
- Horlacher, R. *Bildung, la formación*. Barcelona, Octaedro, 2015.
- Venegas, M. *El concepto pedagógico 'Formación' en el universo semántico de la educación*. Revista Educación 28 (2):13-28, 2004.
- Yurén, M. *Formación y puesta a distancia. Su dimensión ética*. México, Paidós, 2000.